



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Adriana Pacheco Roldan

Universidad de Texas Austin

apacheco@utexas.edu

"Nos sucedió". Radicales libres de Rosa Beltrán: todos estamos ahí

"Nos sucedió". Radicales libres by Rosa Beltrán: We are All There

Resumen

Rosa Beltrán es una de las escritoras más interesantes y elaboradas de la literatura contemporánea. Su narrativa explora presente y pasado a través de las voces de los miembros de una sociedad que se enfrenta a los retos de un mundo posmoderno, capitalista y lleno de violencia. En su última novela, *Radicales libres* (Alfaguara, 2021) aborda esto en un recorrido por 60 años de la historia de México y los Estados Unidos, para ello utiliza estrategias narrativas que nos llevan de un "yo" individual a un "nosotros" colectivo. Este trabajo explora algunas de estas estrategias.

Palabras claves

México; migración; género; historia; Estados Unido; modernidad; violencia; narrativa.

Abstract

Rosa Beltrán is one of the most interesting and intricate writers of contemporary literature. Her narrative explores the present and the past through the voices of members of a society facing the challenges of a postmodern, capitalist, and violence-filled world. In her latest novel, *Radicales libres* (Alfaguara, 2021), she addresses this by journeying through 60 years of history of Mexico and the United States. For this, she uses narrative strategies that take us from an individual "I" to a collective "we." This work explores some of these strategies.

Keywords

Mexico; migration; gender; history; United States; modernity; violence; narrative.

La última novela de Rosa Beltrán, *Radicales libres* (Alfaguara, 2021), inicia con dos breves oraciones: “No fue producto de un plan: sucedió. *Nos* sucedió” (11). La primera de ellas presenta un panorama incierto, sin planeación. La segunda tiene en itálicas el pronombre reflexivo “*Nos*”, mismo que nos lleva junto con “sucedió” al “nosotros” como un pasado común que vivimos. En estas dos, aparentemente simples oraciones, se concentra el espíritu de un libro abarcador, de una épica de las vidas de muchos de los que nacimos y crecimos entre 1960 y 2020 en las que son, tal vez, las seis décadas que más han impactado la historia del continente americano y del mundo occidental. Se trata de un libro que muestra desde una historia llena de intimidad el momento en que perdimos como individuos y como naciones la inocencia, con la abrupta llegada de una modernidad que nos tomó a todos por sorpresa.

La historia se narra en la poderosa primera persona del “yo” y el vocativo “tú”. La voz de una narradora que no tiene nombre, le cuenta a su hija su historia junto con la de su abuela y la de su madre. Todo inicia con una escena que atrapa desde el primer momento. Una niña de 14 años ve cómo su madre huye con su amante montada en una Harley Davidson. La historia, sin embargo, inicia mucho antes cuando ella tiene 8 años y México se debate entre la censura y las movilizaciones de los movimientos de izquierda. Es 1968 y el país tomará un lugar central a nivel internacional, primero con el evento represivo de Tlatelolco y después con la celebración de las Olimpiadas en la capital de ese país. Más tarde, nos lleva a otros momentos como la llegada del hombre a la luna, la guerra de Vietnam, el movimiento feminista, la caída del muro de Berlín, la lucha contra el narcotráfico, la migración masiva a los Estados Unidos para llegar hasta la mayor crisis mundial contemporánea: la Pandemia. Es también una historia de la americanización de México, la influencia que este país empieza a tener en la cultura, la música y los eventos que mantuvieron a los mexicanos con los ojos pegados a una pantalla de televisión que se convirtió para muchos en una ventana a un mundo que nunca habían visto antes. Es también una mirada a la contra-cultura

que se gestaba entre los jóvenes, los artistas, a las discotecas y los antros —como los llamábamos en ese tiempo—, o a un submundo en donde se escondían lesbianas y homosexuales de los ojos de una sociedad conservadora y tradicionalista.

La vida de la protagonista y la de su familia se entrelazan a lo largo de esos 60 años viviendo el paulatino cambio de su país y viendo cómo muchos mexicanos se marchan de él debido a la violencia y a la falta de oportunidades. La clase media entra también en ese éxodo ante la pérdida de la posibilidad de una vida segura y decorosa. Es esa larga historia de migración la que Beltrán construye desde la ficción, con un relato que revisa algunas de las muchas contradicciones que hemos normalizado y la forma como ha cambiado nuestra mirada sobre ellas. Situaciones y relaciones interpersonales que antes no tenían nombre, como el *bullying*, el acoso sexual, la violencia de género y la doméstica, son representadas en la novela recordándonos que siempre han sido vistos como parte de una normalidad asumida. Hurgar de esa manera en las capas de la sociedad, como Beltrán misma lo ha asegurado (Episodio 462 “Bienvenido *Free Radicals*”), resuena con lo que Cristina Rivera Garza dice tomando la idea de Kathryn Yusoff, que esta es una “escritura geológica”, es decir, la escritura que escarba para sacar a la luz “las gramáticas de violencia” para conflictuar “la apariencia de ser del orden natural de las cosas” (Lección inaugural).

Beltrán hace lo que ya ha hecho en otras de sus obras de largo aliento, que es traer al pasado el presente en su rica y compleja relación, para preguntarnos de dónde venimos y hacia donde vamos, así como en la tensión del lenguaje para crear un viaje retrospectivo e introspectivo a lo largo del tiempo y los espacios. Y es precisamente en ese uso del lenguaje donde queremos detenernos en este análisis para reflexionar en cómo *Radicales libres* indaga desde la voz de un solo individuo —una mujer que cuenta su historia— en la historia colectiva del “nosotros”. Para ello, revisamos dos momentos del libro: primero, la correspondencia desconectada que se da en las cartas no enviadas por la hija y, segundo, la escena del secuestro



express¹ que sufren la hija de la protagonista con su padre, el alemán Volker. En el primero se revisa el uso del género epistolar que sirve, por un lado, para narrar cómo la hija se va mimentizando en la madre, atraviesa por un proceso de enamoramiento y en una búsqueda por autoconocerse y describirse en esa otra mujer. En el segundo, analizamos la escritura ininterrumpida que se da con el vocativo “tú” que interpela y sumerge al lector en la perspectiva de la narradora para llevarlo de manera simultáneamente a distintos eventos, lugares y tiempos. Es en esta parte del libro, como en muchos otros, que el que lee se convierte en el protagonista y vive la vida de los personajes. Para nuestra lectura, comparamos estas dos estrategias —las cartas no enviadas y la narrativa en segunda persona— con otras obras que utilizan o reflexionan sobre esta forma de escritura y seguimos algunas de las propuestas sobre la “escritura del yo” y su intersección con la autoficción, de acuerdo con las ideas de críticos como Georges Gusdorf y Sidonie Smith.

Rosa Beltrán. Una escritora indispensable

En 2023 Oswaldo Estrada coordina el libro crítico *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*, que reúne a 19 críticos y escritores con artículos que analizan la obra de esta escritora. El estudio responde a la urgencia de reconocer el impacto que el trabajo de Beltrán ha tenido en la escena literaria desde los años 1990s hasta el día de hoy, tanto desde la narrativa como desde el ensayo. Nacida en la Ciudad de México el 15 de marzo de 1960, es miembro de la Academia Mexicana

¹ A principios del 2000 se empieza a ver una nueva modalidad de delito por el crimen organizado o individuos que se conoce como “Secuestro Express”. De acuerdo a la “Reseña Argumentativa. Secuestro Express” el Código Penal del Distrito Federal en México define el Secuestro Express como “la privación ilegal de la libertad de una o más personas por el tiempo estrictamente indispensable, con el propósito de cometer otro delito, ya sea el robo o extorsión, o bien para obtener algún beneficio económico”.

de la Lengua, catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México —su alma mater— en donde, en el momento en que se escribe este ensayo, es directora de Difusión Cultura UNAM. Su primera novela *La corte de los ilusos* (Planeta 1995) recibe en 1995 el premio Planeta Joaquín Mortiz y su libro de ensayos *América sin americanismos* (UNAM, 1997) el *Florence Fishbaum Award* en 1997. Su último reconocimiento, entre muchos otros, fue el Premio Excelencia en las Letras José Emilio Pacheco en 2022.

Tal y como ella misma lo ha dicho en entrevista para *Hablemos, escritoras* (Episodio 154) su obra abreva en las aguas de ensayistas como Darwin y Montaigne, en la literatura americana e inglesa, así como en plumas como Nellie Campobello, Virginia Woolf y Annie Ernaux. Estas influencias quedan evidentes en sus novelas y ensayos y en lo que ella ha llamado “narrar ese otro lado de lo real” (Introducción a *La corte*) y en escribir a “contra-historia” para revisar desde ahí la gran “Historia” a través de ver la vida cotidiana de sus protagonistas. Busca de igual forma indagar en las fisuras que hay en la sociedad y en el comportamiento humano y que a simple vista no se pueden ver, pero que al descubrirlas terminan por mostrar cómo se fractura la estructura social desde sus cimientos. Su humor — que dice haber heredado de su padre (Episodio 154)—, la sorpresiva vuelta de tuerca y la desnuda exposición de un mundo consumista, posmoderno y capitalista son otras de las características de su trabajo. Ejemplos de esto están en sus libros: *El paraíso que fuimos* (Seix Barral, 2002), *Alta infidelidad* (Alfaguara, 2006), *Efectos secundarios* (Penguin Random House, 2012), *El cuerpo expuesto* (Alfaguara, 2013), o en sus cuentos en *Amores que matan* (Joaquín Mortiz, 1996) y *Cuentos darwinianos* (Universidad de Guadalajara 2020).

En el caso de su última novela, *Radicales libres*, publicada en 2021 por Alfaguara,² condensa mucho de lo anterior pero ahora se trata de un libro más personal, más íntimo, más de descubrimiento. Este libro de casi 300 páginas es

² *Radicales Libres* será la primera novela traducida al inglés en 2023 por Robin Myers como *Free Radicals*, en una coedición entre Hablemos, escritoras y Katakana Ediciones.

también la historia de tres generaciones de mujeres —madre, hija y abuela— y su recorrido por seis décadas de la historia de México y los distintos momentos en que esta se entrelaza con la de Estados Unidos. La historia es narrada tanto en un tono nostálgico como crítico y doloroso, a la vez que glorioso y luminoso lo que ha ganado que, desde su publicación con el sello mexicano, haya tenido una gran aceptación —la primera edición del libro se agotó casi de inmediato— y ha sido ampliamente reseñada y descrita de diversas maneras.

En *Literal. Latin American Voices/Voces Latinoamericanas*, por ejemplo, Alfredo Nuñez Lanz la identifica como una autobiografía y dice “Rosa Beltrán nos ofrece una sinceridad que el lector de autobiografías siempre agradece, misma que se expresa en preguntas o aporias, más que afirmaciones”. Karla Sánchez en *Letras Libres* la ve como una obra que se da en el entrecruce de “la autobiografía, el ensayo, la novela de formación y la epistolar”. Adriana Cortés Koloffon, en *Luvina. Revista Literaria de la Universidad de Guadalajara* la reconoce como una obra del género policiaco. Oswaldo Estrada en su introducción a *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar* dice que es una “crónica de una y varias épocas en las que crecen las mujeres de una familia” (16). Sara Poot-Herrera en “*Radicales libres: a punto de romper la cuarta pared*” reconoce los rasgos autobiográficos y la describe como “una aventura épica, lírica y dramática, la de esta saga familiar a la que entramos en las hojas de su almanaque marcadas por una niña que observa, de una joven que experimenta, de una mujer escritora” (272).

Beltrán específicamente aclara en los agradecimientos finales que su libro es una novela, “es decir, una obra de ficción” (389). Esto en apariencia conflictúa algunas de las apreciaciones anteriores con una aclaración contundente y directa para el lector. Sin embargo, es la aclaración la que de alguna manera abre la puerta para que la historia sea vista aún más cercana a una narrativa colectiva en el “nos sucedió”. Por otro lado, para quienes hemos estudiado sus trabajos y sabemos datos de su biografía, reconocemos en el libro muchas coincidencias y similitudes entre obra y vida. Pero es, al fin de cuentas, como ella misma lo ha dicho, “Todo escritor escribe de alguna manera a partir del ‘yo’” (Episodio 462), o lo que Betina

González dice "toda escritura es necesariamente del yo" ("María Negroni"). En este sentido es relevante también lo que Frances Egan y Beth Kearney dicen sobre cómo la autoficción, lo autobiográfico y lo personal se mezclan entre sí. "Though autofiction has a broad and malleable definition, it may be understood as a work of literature that depicts real events from the author's life, but takes liberties associated with fiction. In short, autofiction blends the autobiographical and the fictional".

Esto, en una época en la que las escrituras personales han tomado un gran auge en la literatura, resignifica la experiencia colectiva desde otro uso del "yo", que se traslada al "tú" y se convierte en el "nosotros". Es la forma en que la obra literaria juega con el lector para crear un ambiente de complicidad, para convertirlo en el "common reader" de Virginia Woolf que se sumerge en la historia como si fuera propia. Una de estas maneras de llevar al lector a la intimidad y la complicidad entre un "yo" y un "nosotras" es el género epistolar.

Las cartas no enviadas. Del "yo" al "nosotras"

"Sólo a través del lenguaje de los otros podemos decir quiénes somos, recuperar lo que es nuestro aunque antes de narrarlo no lo sepamos" (215).
Radicales libres. Rosa Beltrán

En su libro de poesía *Cartas que no llegan a su destinatario* (Vaso Roto, 2022) Gabriela Cantú Westendarp dice: "Algunas cartas no llegan a su destino, /se descaminan misteriosamente. / [...] / Otros mensajes no llegan porque simplemente el destinatario ya no está" (83). Así sucede en *Radicales libres* con las cartas que la hija le escribe a una madre que "ya no está". Con ellas, pretende seguir una conversación que le hace falta después del abandono físico que ha sufrido. La madre, por su parte, quiere seguir presente y teniendo influencia en la educación de

las hijas por lo que es ella la que envía una primera tarjeta, pero sin remitente. Y dice:

Mi mamá mandó una tarjeta de esas que tienen un dibujo gracioso y algún chiste. Éste es el dibujo moderno de una señorita con dos agujeros donde irían las piernas para que metas los dedos y los juntes. La tarjeta dice en francés. “He aquí el mejor método anticonceptivo descubierto hasta ahora. Pon esta píldora entre tus rodillas y aprieta con fuerza”. La tarjeta incluye una pastillita blanca, pegada en la tarjeta, de origen. Aunque mi hermana y yo no sabemos hablar francés, entendemos perfectamente lo que dice. Es una manera chistosa en que mi mamá nos está diciendo que nos cuidemos en las relaciones sexuales, al mismo tiempo que nos manda saludar. (177)

Este fragmento establece varios conflictos. Primero, la atención de la hija a esta misiva se concentra en la broma de la madre y en su preocupación por proteger la virginidad de las hijas. Segundo, ésta hace caso omiso al hecho de que la tarjeta no tiene un remitente con una dirección, lo que imposibilita la oportunidad de responder. Tercero, la madre crea una especie de código que la hija puede resolver, creando una complicidad entre ellas. Cuando la hermana menor, sorprendida ante la reacción de la hermana dice “No sé para qué pones esas cosas ni para qué le escribes, dice mi hermana, si no te mandó la dirección de donde está” (177), queda claro que la protagonista más allá de querer establecer una conversación con la madre, lo que desea es hablar de cómo vive el abandono y de los retos a los que se enfrenta como hija mayor, ahora a cargo del hogar. En un tono optimista y positivo escribe.

Querida mamá: Qué bueno que decidiste escribirme, saber que estás bien nos llena de alegría a mí y a mis hermanos. Quiero decirte que desde que te fuiste aquí las cosas van muy bien. Mi hermana ayuda muchísimo, es

todo lo ordenada que no somos tú o yo, y a mis hermanos ya no los reprobaban en la escuela. Ya sé que es sorprendente, a mí también cuando comparo la lata que te dieron o más bien que les dieron a mi papá y a ti con eso de las calificaciones. (177)

Este intercambio unilateral muestra también la fascinación con que la hija ve a la madre, a la que quiere parecerse e imitar. "Por lo pronto, yo trato de parecerme en todo lo que puedo. Me visto como tú (uso tu ropa y tus zapatos), me maquillo y me peino igual y trato de recordar cuando hablabas cómo te movías" (180).

En *A Woman's Story*, la Premio Nobel de Literatura Annie Ernaux, cuenta cómo decide capturar a la mujer real que fue su madre, "to capture the real woman, the one who existed independently from me" (12). En esa exploración la protagonista empieza a encontrarse a ella misma y sus propios sentimientos hacia una madre que odia y ama a la vez, en una complicada relación que dura toda una vida. Confiesa también haber estado enamorada de su madre a la que por mucho tiempo quiso parecerse. Beltrán también busca en *Radicales libres* "retratar esa fascinación que sienten las hijas por las madres, en esa edad en donde quieren ser como ellas" ("La presentación de *Radicales libres*...") y proponer que ese enamoramiento proviene del misterio que es la madre y de cómo ésta despierta amor y pasión en su amante. No importa acá que la haya abandonado, queda eximida de toda culpa. "Tenía algo muy claro: que mi madre se hubiera ido no es su culpa, ni siquiera era algo malo, todo lo contrario: era excitante. Con un añadido: su vida maravillosa sería ahora la mía ¿cómo podría equivocarme?" (13).

María Negroni en su libro *El corazón del daño* escribe también sobre esta fascinación "Mi madre: la ocupación más ferviente y más dañina de mi vida. Nunca amaré a nadie como a ella. Nunca sabré por qué mi vida no es sino un contrapunto de la suya, por qué nada de lo que hago le alcanza" (11). Otro ejemplo de la seducción que la madre puede tener en el hijo es el libro de Crista Aun,

Trasbambalinas, que presenta un personaje que busca imitar a su madre y volverse esa otra persona que admira y a la vez detesta. En *Radicales libres* se da, además, un punto de contraste al presentar a dos hermanas que quedan huérfanas, lo que da la oportunidad a Beltrán de enfrentar al lector con dos visiones distintas y de cómo una y otra manejan el conflicto filio-maternal, y el impacto que la pérdida de la madre tiene en ellas. La confusión que causa ver a la madre como mujer, conocer sus secretos y su intimidad, como en la escena que se da en el estudio del amante pintor o en el momento del descubrimiento de los cuadros en el restaurante, crea el momento en donde se desarticula la idea de la madre dentro de ciertas conductas predeterminadas por una sociedad conservadora. Escribir las cartas le permite a la protagonista, repensar todo esto y construir una nueva imagen de la madre antes siempre presente y ahora ausente y ver a una mujer que, separada del vínculo de la sangre, es un ser independiente con deseos y vida propios.

Todavía tengo muy presentes tus gestos, pero cuando pienso en los últimos días hay cosas que no entiendo. Y es porque seguramente ya eras dos: la que estaba con nosotros y la que había planeado que se iría. Creo que a eso se debe tu mirada ausente, tu oír como si me escucharas desde lejos. Además de otras cosas. (180)

Las cartas de la madre revelan lo que Barbara Johnson dice acerca de que una carta, se envíe o no, siempre llega a un destinatario: “A letter always arrives at its destination since its destination is wherever it arrives” (En Zizek “Why does a Letter”). Así, aunque se sabe que no será leída la misiva, cumple con su propósito de construir un discurso personal que no puede escapar a la propia mirada y que es, además, una justificación del abandono.

Querida mamá:



Yo entiendo que no quieres que se sepa dónde estás pero dame una pista y te prometo guardar el secreto. Acá ya están pensando que no volverás. Y lo hacen sentir de muchos modos, uno de ellos, naturalizando tu partida. Como si de veras fuera normal que el padre se haya ido y que la madre no regrese y sus hijos vivan solos. Menos mal que llega de vez en cuando una tarjeta postal tuya porque ya te estaban dando por muerta. Ya nadie habla de ti, ni bien ni mal. Yo incluida. (212)

Este esfuerzo de la hija por preservar la memoria de la madre y su lugar dentro de la familia nos remite como lectores a otros libros como el de Martha Lovera en *Aquello que fuimos* que tiene como intención crear una imagen paralela a través de la escritura de cartas de la situación que vive para que la compañera no sea olvidada.

Otro aspecto que la crítica ha estudiado en las cartas no enviadas desde el análisis del género epistolar es lo que Ana Rueda propone en su estudio *Cartas sin lacrar. La novela epistolar y la España Ilustrada. 1789-1840*. En él estudia la correspondencia de los siglos XVIII y XIX donde se pueden encontrar estos juegos de escrituras y construcción de identidades con cartas que son escritas con el propósito de no ser leídas, sino de ser paliativos contra la soledad. En *Radicales Libres* sucede lo mismo. Escribir ayuda a la protagonista que se siente sola y vulnerable, abandonada por la madre, pero también por el padre.

No es eso lo que pretendo, sino que te quedes tranquila. Que sepas que nosotros estamos bien, como le digo a mi papá cuando habla por navidad o en algún cumpleaños desde el norte, donde vive. ¿Y cómo están todos? Muy bien, papá, muchas gracias. Como debe ser, responde. Y como me imagino que estás tú, mamá, donde quiera que estés. Muchas veces he pensado que si algo te pasara, me moriría. (243)

“Nosotros estamos bien”, lo importante es que la madre también lo esté. No hay reproche, al contrario, se ve a la madre en un estado de indefensión del cual la hija la quiere proteger, invirtiéndose así la relación materno-afectiva de cuidado. Es lo que Zizek dice que “This illusion is produce by a kind of short circuit between a place in the Symbolic network and the contingent element which occupies it” (sin página). La ilusión que se produce vive en esa red simbólica creada por la carta y ahí es en donde surge el momento del autorreconocimiento, en la carta misma. “I become its addressee the moment I recognize myself in it. This is the reason why a letter always reaches its addressee: because he becomes its addressee when he is reached” (Zizek).

En *Radicales libres* hay otros momentos de identificarse a través de la experiencia de los otros, como lo vemos en el incidente del secuestro de Volker y Alma, la hija que la protagonista tiene con él.

“Tú” está en todos nosotros. El secuestro de Volker y Alma

*“Escribir te permite construir tu propio sistema y resignificar el pasado
y tu vida desde otro lugar”*

Rosa Beltrán

Una de las partes del libro más vívida e intensa por los eventos que narra y el recurso narrativo que presenta es el incidente que Volker sufre con su hija Alma. Este hombre, de origen alemán que crece en los tiempos de la Alemania comunista del Este, al otro lado del Muro de Berlín, es con quien la protagonista tiene a una hija. Y, aunque él no vive con ella, es una figura presente en la vida de la niña, visitándola frecuentemente. En una de esas visitas les sucede a ambos otra modalidad de los efectos del crimen organizado: el “secuestro express”. Dos hombres bajo los efectos de drogas, los bloquean y se suben al coche de Volker

cuando este viaja con su hija. Los encañonan y hacen que éste maneje hasta un centro comercial de la ciudad en donde, mientras uno se baja con el padre a las tiendas a hacer compras millonarias, el otro —que además tiene un visible síndrome de Down— se queda con la joven apuntándole a la cabeza. La historia se cuenta en presente, que es el tiempo fundamental en una narración en segunda persona del singular “tú”, como si fuera un guion de una película, donde la acción se está creando en ese mismo momento, ante nuestros ojos. Beltrán además lo escribe en un largo párrafo sin puntos y aparte que nos remite a otros casos similares en la literatura, como el del famoso monólogo interior de Molly de James Joyce —uno de los ejemplos más característicos de la escritura modernista— y que, escrito en primera persona, tiene una longitud de 25,000 palabras. El de *Radicales libres* es de más de 3000 palabras y se alarga a lo largo de 10 páginas, sin ninguna interrupción, con un ritmo acelerado, con oraciones cortas y descripciones que crean una ambientación que transmite una sensación de ansiedad y de total indefensión. El ritmo en esta parte del libro es fundamental. Es lo que Betina González dice “La noción de ritmo se instala, entonces, ya en tensión en el centro de la literatura, ese lugar donde el lenguaje quisiera ser su propio árbitro, librarse de la tarea de representar, de imitar, de ir hacia los modos del mundo, quisiera ceder al suyo propio” y agrega que “es hacer entrar al lenguaje en el compás de las cosas, que es a la vez una forma de narrar más allá de la escala humana, de contar la historia del mundo” (79).

En esta sección la exploración del lenguaje y del ritmo narrativo es la forma como Beltrán libera al lenguaje para que sea más pleno en el hecho de representar un hecho como la violencia. El párrafo inicia así:

El auto delantero se detuvo, impidiéndoles el paso. La calle empedrada y angosta tenía del lado izquierdo casas construidas sobre la barranca; del derecho, edificios levantados sobre el desfiladero. No había para dónde moverse. Lo prudente era esperar un segundo, ver si se les había parado el

motor. Tu padre tocó el claxon, una vez, varias veces más, pero el coche frente a ustedes no avanzaba. Tal vez se había descompuesto. Trató de meter reversa sólo que al mirar por el retrovisor se encontró con otro coche detrás, un Sentra blanco del que se bajaron dos tipos armados. Se apostaron a cada lado de las ventanillas del auto en el que iban ustedes y les apuntaron: ¡bájense culeros, que no están viendo o qué! ¡Bájenseee!, la mano sujetando la pistola de metal gastado como fierro viejo, ¡que no veen!, lista para disparar si algo salía fuera de los planes. (270)

Aunque no estuvo presente, quien narra es la voz de la madre que recoge lo que la hija le cuenta. Están atrapados y sin oportunidad alguna de escapar. Más adelante sabemos que la niña trata de sobrellevar la situación entablando una conversación con uno de los maleantes que resulta tan absurda como incómoda para el lector:

Luego te preguntó cómo podía hacer para conseguir novia y con toda objetividad y todo rigor le explicaste cuáles eran los pasos: primero mirar sonriendo un poco a la chica, de lejos, para no darle miedo, luego hacerla sentir bien con un pequeño regalo o una flor o con una palabra bonita. (276)

Beltrán agrega un tercer elemento que funciona para enfatizar la crudeza de un crimen que se volvió común en esos tiempos. En el fondo, mientras los asaltantes gritan, amenazan e insultan, se escucha música, es “Stormy Weather” de Billy Holliday, y la voz narrativa dice “Qué maravilla Billy Holliday, con esa voz podía hacerte sentir que todo estaba bien, aunque todo estuviera mal” (270). En el mismo párrafo seguimos leyendo sobre la gran pasión de Volker tiene por México, sus visitar a lugares icónicos, su gusto por hablar con su gente y de viajar con su hija en un país que ama.



De súbito el espacio cambia. Estamos frente en la Alemania comunista, en ese otro lugar en donde ya se le habían quitado la libertad y había perdido a parte de su familia,

se despertó con la noticia de que habían construido un muro a unas cuadras de donde vivía y nunca más pudo ver a sus primos y a sus tíos que quedaron del otro lado, esos tíos y esos primos que les mandaban postales que siempre retuvo la Stasi donde les pedían tarros de Spreewaldpickles y Mocca Fix. (271)

El personaje de Volker y su triste situación se asemeja a otro personaje de la escritura de Beltrán, el padre del comentarista de libros en *Efectos secundarios*, que había tenido una vida desgraciada y llena de sufrimientos.

En *Radicales libres* la historia del trauma de Volker de niño, se magnifica con la del abuso que recibe como adulto frente a su hija y la total imposibilidad de protegerla. Está de nuevo en un encierro y un secuestro, y es despojado de todo en ese momento mientras los dos cocainómanos presumen sus "Nike de última generación, Adidas Superstar, miren nuestras chamarras, North Face, y el Rolex Oysters ya ni se los enseño porque les voy a dar envidia, ¿lo oyen?" (275).

El daño provocado por el incidente se alargará, con el impacto que esto tiene en la situación económica de Volker y la deuda que tiene que pagar a los bancos que, en esa época, no estaban aún preparados para este tipo de delitos. Se alarga también en el insomnio que le queda de por vida a la madre después de esto.

Tiempo después te confesó que había pasado más de dos años trabajando en todo lo que pudo para pagar la deuda que ni el Deutsche Bank ni

American Express, la llave del mundo, le quisieron condonar aun cuando les explicó que había sido objeto de un secuestro en México. Lo sorprendente para mí fue que ni eso lo desmotivó de seguir viniendo a este país ni de ir contigo en coches alquilados a recorrerlo. Y que tampoco a ti el incidente que a mí me dejó insomne para siempre te hubiera alterado ni hubieras pensado —no aún, todavía no— que aquí todo estaba perdido y había que huir, que irse a vivir fuera. (280)

Este complejo pasaje del libro es ejemplo de una elaborada reconstrucción de la violencia a partir del uso del “tú” en donde el lector se convierte en protagonista y que nos hace pensar en otras obras con el uso de la misma voz como *Aura* de Carlos Fuentes o *Carta a una señorita en París* de Julio Cortázar. En contraste con libros como *Aura*, Beltrán no recurre al futuro en el modo de una sentencia, sino que permanece en un relato en pasado y presente. Con ello permanece como testigo más que si fuera espectadora, como sucedería con el uso del narrador omnisciente. No es que sepa lo que sucedió, sino que ella lo vio a través de la hija. Sobre esta condición de la memoria personal que se alimenta del relato de otros la misma protagonista dice

Cada vez que tengo insomnio, revivo la escena, y siempre se presenta así. Porque la memoria no sólo se hace con lo que nos ocurre sino con lo que otros nos narran sobre lo que les sucede a ellos. Mi memoria está hecha con palabras tuyas que quizá tú no aceptarías como propias y con las que le he puesto a mi madre y que para sí son ya para siempre tuyas. (281)

Este cierre tan emotivo y que se da cuando el primer punto y aparte llega, nos da un respiro después de la pulsión que creó el texto sin pausa en la segunda persona. Cambia al “yo” para ir a lo personal, a lo íntimo, a la vez que a lo colectivo. La memoria, dice la narradora, se construye gracias a lo que vivimos todos y a lo

que los otros nos cuentan que han vivido. Sobre esto, vale la pena recuperar alguna de las ideas con las que abre el icónico libro de James Olney³, *Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography* que dice "Man has always cast his private spirit impelled him, often, however, calling the product not an autobiography but a lifework [...] a man's lifework is his fullest autobiography and, he being what he is and where and when he is, neither the lifework nor the autobiography could be otherwise" (3). La narradora de Beltrán está tomando su propia experiencia, sumada a la experiencia de los otros para construir un relato que le es familiar a muchos, que nos es familiar a todos: el de la violencia.

En los paralelismos que Beltrán crea en esta elaborada sección, en la traslación de un espacio a otro y de una historia a otra, se crea una gran metáfora que se logra de una manera más efectiva con el uso de un "tú" que interpela. En un instante es México, en otro es Alemania, en otro es los Estados Unidos, es Volker, es la hija, es la protagonista, es todos. Es la confusión del mundo.

En su libro *El advenimiento del yo* Georges Gusdorf toma *Confesiones* de Rousseau como el gran libro que se confiesa a la humanidad y "la consagración europea de la literatura del yo". Gracias a él, dice, "El yo, hasta ayer despreciable, deviene un objeto de consumo y de curiosidad general". Crea un gusto lector de adentrarse en las "naderías" de la vida común de la gente y sus recuerdos. Cuando un escritor busca escribir un relato así, hace antes que nada una selección meticulosa de los eventos que ha de recuperar, crea la verosimilitud necesaria para sostener la obra, y amplía los hechos y los profundiza. *Radicales libres* se mueve en todas estas líneas: en la de la ficción, la autoficción, la autobiografía, la historia y la memoria. Los recuerdos que recoge en el recorrido por más de seis décadas son los de los protagonistas, los de una generación, de una sociedad y de varios países. Todos recordamos el momento en que el hombre aterrizó en la luna o cuando se dio la terrible matanza de Tlatelolco, o la ola hippie, Vietnam y la caída del Muro de

³ James Olney es uno de los pioneros en el estudio de la escritura del "yo" y la autobiográfica.

Berlín, pero nuestros recuerdos pueden venir de imágenes prefijadas en nuestras mentes, de las anécdotas de nuestros padres o de lo que aprendimos a lo largo de la vida.

La escena de Volker y Alma es también la historia que se cuenta en la gran ciudad de México, en el lugar donde los secuestran, en los lugares a donde los maleantes los llevan, en los lugares que el alemán gusta recorrer. Con ellos y en general en todo el libro caminamos por las calles y los espacios que a lo largo de 60 años van cambiando, como están cambiando los personajes que la habitan. Joan Didion dice que “Certain places seem to exist mainly because someone has written about them. Kilimanjaro belongs to Ernest Hemingway. Oxford, Mississippi. Oxford, Mississippi, belongs to William Faulkner”. Muchos que han escrito la Ciudad de México, caminándola y viviéndola en toda su intensidad. Claudina Domingo, recorre sus esquinas, Valeria Luiselli la ve desde el aire, Alejandra Maldonado en los lugares oscuros, Claudia Kerik desde la poesía. Beltrán nos lleva también por las calles de esa ciudad. El espacio es también parte de encontrarse a sí mismo.

El nosotros nos abarca a todos. Conclusión

En estas dos lecturas, la de la correspondencia en donde la protagonista construye su identidad sabiendo que no tendrá interlocutor y en la larga narración de un secuestro, vemos cómo la narradora y las otras mujeres de *Radicales libres*, están también en un proceso de transformación, en el sinsentido del “nos sucedió”, así sin previo aviso. Nos sucedió a toda una colectividad. Las contradicciones que utiliza en la novela son la bisagra que nos permite ver las coincidencias y las diferencias que nos unen y nos separan. Es como lo que Gusdorf describió como una nueva mirada que se posa “ya no sobre aquello que en cada uno se asemeja a todos, sino sobre aquello que en cada uno no se asemeja a nadie” (16). Las estrategias narrativas que usa Rosa Beltrán en *Radicales libres* nos sumergen en

esas situaciones, en sus calles y en sus relaciones porque cuando se escribe en primera persona, en el “yo”, también se escribe en el “tú” que es en realidad es un “nosotros”. Es la narrativa de la certeza de un tiempo que nos es común.

Bibliografía

- Aun, Crista. *Trasbambalinas*. Ediciones del Lirio, 2021.
- Beltrán, Rosa. Episodio 154. Hablemos, escritoras. Podcast. Sep, 9, 2020.
- _____. Episodio 462 “Bienvenida *Free Radicals*”. Hablemos, escritoras. Podcast. Oct 2, 2023.
- _____. *Free Radicals*. Katakana Ediciones/Hablemos Escritoras, 2023.
- _____. *La corte de los ilusos*. Joaquín Mortiz, 1995.
- _____. “La presentación de *Radicales libres* en FIL Monterrey 2022”. Penguin Libros MX <https://www.youtube.com/watch?v=ZD-CcnSIzig>
- _____. *Radicales libres*. Alfaguara, 2021.
- Cantú Westendarp, Gabriela. *Cartas que no llegan a su destinatario*. Vaso Roto, 2022.
- Cortés Koloffon, Adriana. “Los fantasmas en *Radicales libres*, de Rosa Beltrán”. *Luvina. Revista Literaria de la Universidad de Guadalajara*. <https://luvina.com.mx/los-fantasmas-en-radicales-libres-de-rosa-beltran-adriana-cortes-koloffon/>
- Egan, F., and B. Kearney. 2023. “How Autofiction Turns the Personal into the Political.” *The Conversation*. Accessed 8 February 2023. <https://theconversation.com/how-autofiction-turns-the-personal-into-the-political-192180>.
- Ernaux, Annie. *A Woman’s Story*. Seven Stories Press, 1991.
- Estrada, Oswaldo. “Introducción: el universo afectivo de Rosa Beltrán”. *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*. Bonilla Artigas, 2023.
- González, Betina. *La obligación de ser genial*. Mantis 2023.
- Gusdorf, Georges. *El advenimiento del yo*. Miño y Dávila editores, 2022.
- Lovera, Martha. *Aquello que fuimos*. Editorial Egales, 2021.
- “María Negroni, Betina González, Mónica Velásquez. Tres autoras en Mantis Narrativa”. Youtube. Oct 14, 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=5ZwnSFHEJmo>
- Negroni, María. *El corazón del daño*. Mantis Narrativa, 2023.
- Núñez Lanz, Alfredo. “*Radicales Libres* de Rosa Beltrán”. *Literal. Latin American Voices/Voces Latinoamericanas*. Ago 18, 2021. <https://literalmagazine.com/radicales-libres-de-rosa-beltran/>



- Rivera Garza, Cristina. "Lección inaugural de Cristina Rivera Garza" Colegio Nacional. 21 jun 2023. <https://colnal.mx/agenda/leccion-inaugural-de-cristina-rivera-garza/>
- Rueda, Ana. *Cartas sin lacrar. La novela epistolar y la España Ilustrada. 1789-1840*. Iberoamericana Vervuert, 2001.
- Sánchez, Karla. "Tres mujeres, dos, un país". *Letras Libres* <https://letraslibres.com/libros/tres-mujeres-dos-huidas-un-pais/>
- Smith, Sidonie. Julia Watson. *Reading Autobiography. A Guide for Interpreting Life Narratives*. University of Minnesota Press. 2001.
- Tornero, Angélica. "Sobre la escritura autobiográfica: Georges Gusdorf y James Olney". *Káñina* vol.47 n.1 Jan/Apr 2023. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-26362023000100051
- Olney, James. *Metaphors of Self. The Meaning of Autobiography*. Princeton UP. 1972.
- Pacheco, Adriana. "El día que dejamos de creer. *Radicales libres* por Rosa Beltrán. *ViceVersa*. Sep, 2021. <https://www.viceversa-mag.com/el-dia-que-dejamos-de-creer-radicales-libres-por-rosa-beltran/>
- Poot Herrera, Sara. "Radicales libres: a punto de romper la cuarta pared". *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*. Bonilla Artigas, 2023.
- "Reseña Argumentativa. Secuestro Express". https://www.supremacorte.gob.mx/sites/default/files/resenias_argumentativas/documento/2016-11/resena_secuestro_0.pdf
- Rivera Garza, Cristina. "Lección inaugural de Cristina Rivera Garza. Escribir con el presente: archivos, fronteras, cuerpos" El Colegio Nacional. Jul 21, 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=IldiwtriV8Y>
- Woolf, Virginia. *The Common Reader*. Harcourt, Brace and Company, 1925
- Zizek, Slavoj. "Why does a Letter always arrive at its Destination?". *The Symptom 16*. Summer 2013.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.